

SECTORIAL DE OLEAGINOSAS BOLIVIA

Con información al 31 de marzo de 2023

La Paz, 4 de agosto de 2023

Equipo de Análisis

Eduardo Armaza
earmaza@ratingspcr.com (591) 2 2124127

Racionalidad

La producción mundial del grano de soya es liderada por Brasil, Estados Unidos y Argentina, países que extendieron su producción en grandes proporciones mediante el respaldo de la biotecnología, mecanización y el fortalecimiento de las comunicaciones. Mientras que, la producción de girasol, de menores magnitudes, es liderada por Rusia, Ucrania y la Unión Europea. La producción de estas oleaginosas estuvo determinada por la fuerte demanda de China por soya, de India por aceites, el comportamiento de los precios y factores climatológicos, entre otros.

En Bolivia la producción oleaginosa es liderada por la soya en un 94% y el restante 6% por el girasol. El desarrollo de la industria oleaginosa se ve limitado por la producción de granos, al ser estos la materia prima, con un máximo histórico en la producción de 3,3 millones de toneladas en 2021, mientras que la industria oleaginosa tiene la capacidad de procesar 4,5 millones de toneladas. Asimismo, el rendimiento de los cultivos se ha mantenido constante, mientras que a nivel internacional actualmente la producción de soya es determinada predominantemente por el rendimiento de los cultivos. Se debe resaltar que, la industria oleaginosa es crucial para otras industrias también al abastecer en el mercado interno de subproductos para la alimentación del sector pecuario.

La soya y sus derivados constituyeron en 2022 el tercer producto de mayor exportación del país, luego de los minerales y el gas natural, con una contribución de 16,3%. Por su parte, el girasol y sus derivados ocuparon el quinto lugar de las exportaciones, luego de las castañas, factor que permite un importante ingreso de divisas.

Participan de las exportaciones, empresas privadas de capitales nacionales y extranjeros, las más importantes accedieron a financiamiento mediante mercado de valores para cubrir inversiones y necesidades de capital de operación.

La expansión del mercado sojero se ajusta a las regulaciones estatales que condicionan la exportación cumpliendo la cobertura de la demanda del mercado interno, al considerarse a la soya un alimento estratégico. Algunos factores que podrían contribuir al crecimiento del mercado de oleaginosas son: generación de condiciones para el acceso a biotecnología, que permitan mayor rendimiento por hectárea y el proyecto de biodiésel que el gobierno planea implementar en Bolivia.

Resumen Ejecutivo

Posición a nivel Internacional. Bolivia se encuentra en el décimo puesto en producción mundial de soya, mientras que en el puesto número 14 para girasol, teniendo un rol no relevante, debido al realce en la producción de los demás productores por la implementación de tecnología que permite producir mayores cantidades por hectárea cultivada, transfiriendo la competencia al indicador de rendimiento por hectárea.

Producción de soya boliviana. La producción oleaginosa en Bolivia es liderada por la soya (94%), seguida del girasol (6%). La producción de soya en Bolivia se concentra en Santa Cruz en la Zona Integrada y en la Zona Este, presentando dos épocas de cosecha: en verano y en invierno. La producción depende mucho de condiciones climáticas.

Importancia de la Industria. La industria oleaginosa es crucial para otras industrias al abastecer en el mercado interno de subproductos para la alimentación del sector pecuario. Los principales productos de las industrias oleaginosas son los aceites comestibles y subproductos como la harina solvente de soya, el aceite crudo, la cascarilla de soya y la lecitina.

Situación de la Industria. Las principales empresas inmersas en el mercado oleaginoso boliviano son Industrias de Aceite S.A., Gravelal Bolivia S.A., Industrias Oleaginosas S.A., Sociedad Agroindustrial Nutrioil S.A. y Procesadora de Oleaginosas Prolega S.A. las cuales poseen capitales nacionales y extranjeros y se financian mediante el mercado de valores. Presentan niveles adecuados de cobertura y liquidez, con una buena rentabilidad impulsada por la eficiencia en el uso de sus activos y del financiamiento externo.

Exportaciones y mercados destino. Las exportaciones de soya y derivados del girasol tuvieron sus mayores niveles en 2021 y 2022. Al avance de 2023 las exportaciones de ambas oleaginosas presentan contracción. Los principales derivados de soya que exporta Bolivia son torta y aceite en bruto; mientras que de girasol el aceite en bruto. Asimismo, los principales destinos de las exportaciones de oleaginosas de Bolivia son Colombia, Perú, Argentina y Ecuador.

Comportamiento de los precios. Los precios de los granos del sector oleaginoso dependen del volumen de producción mundial, de la demanda de estos, de los factores climatológicos, las expectativas de siembra y cosecha, además de factores extraordinarios como la Pandemia, conflicto bélico entre Rusia – Ucrania y otros geopolíticos. En 2021 y 2022 el comportamiento fue ascendente, con periodos de volatilidad. En el avance de 2023 hubo contracción, empero, mantiene niveles relevantes.

Proyecciones Internacionales. Según la publicación OECD-FAO Agricultural Outlook 2023-2032, se espera que la producción mundial de soya alcance 415 millones de toneladas métricas, con un crecimiento de 0,9% por año y que las importaciones de China crezcan a razón de 0,7% por año hasta llegar a 102 millones de toneladas métricas en 2032.

Contexto Internacional

La principal oleaginosa a nivel mundial es la soya, por lo cual es importante conocer a los participantes más significativos en el cultivo de esta. Según el Departamento de Agricultura de Estados Unidos (USDA por sus siglas en inglés) a julio 2023 (12 meses) hubo una producción mundial de 405,31 millones de toneladas métricas, donde los grandes productores de soya son: Brasil con el 40% de la producción mundial, Estados Unidos con una cuota de 29% y Argentina con 12%, estos países han implementado nuevas tecnologías en su producción, mismas que generan un mayor rendimiento sin la necesidad de ampliar mucho las superficies cultivadas. De esta manera, el *driver* fundamental de su producción se sitúa en el rendimiento y no así en la superficie de cultivos.

Por su parte, Bolivia se encuentra en la décima posición de productores mundiales de soya, con una participación de 1%, que equivale a 3,3 millones de toneladas, justo por debajo de productores como Rusia y Ucrania, con participaciones ligeramente mayores, que mantienen relevancia a pesar del conflicto bélico.

El principal destino de la producción mundial es China, quien en los primeros seis meses de 2023 importó 52,58 millones de toneladas métricas, mayor en un 13,60% frente a similar periodo anterior. China consume primordialmente harina de soya para alimentar a su ganado por el aporte proteico

de esta y como aceite para cocinar. Las expectativas guardan relación con una ralentización en la demanda de China, dado que los criadores de cerdo llevan más de seis meses de pérdidas a pesar de la interrupción de las estrictas medidas anti-COVID del país asiático.

Una oleaginosa también importante en el mundo y que es producida en Bolivia, es el girasol. La producción mundial de este a julio 2023 es de 54,69 millones de toneladas métricas, cuyos principales productores en el mundo son: Rusia con un 30% de participación, Ucrania con 23% y la Unión Europea con 21% de cuota. Bolivia se sitúa en el puesto 14, con una cuota inferior al 1% y una producción de 175 miles de toneladas métricas.

En 2020 y 2021, la producción estuvo condicionada a cambios generados por la pandemia de COVID-19, donde el flujo de actividades comerciales estuvo limitado a la disponibilidad de embarques y lentos procesos logísticos. En 2022, se tuvo los efectos de los conflictos entre Rusia y Ucrania sobre el incremento de precios de insumos y productos agrícolas. Se vieron afectados en precio, la soya y sus derivados, así como los derivados del girasol, al ser estos países grandes productores de dichas oleaginosas y de fertilizantes.

Por su parte, los gobiernos de distintos países, entre ellos, Estados Unidos, Indonesia y Brasil están poniendo fuertes incentivos para la producción de biocombustibles. El más conocido es el etanol, cuyos principales insumos son la caña de azúcar y el maíz, mientras que también hay una tendencia del biodiésel, mismo que se deriva de grasas, como el aceite vegetal, donde tendrían un rol importante las oleaginosas. En contrapartida, el uso de orígenes vegetales para la generación de biocombustibles reduce la oferta disponible para la industria alimenticia.

Producción de Soya en Bolivia

El cultivo de soya se inició por los años 60 en el departamento de Santa Cruz por iniciativa de colonias extranjeras que se asentaron para su autoconsumo y para disponer de pequeñas cantidades destinadas al mercado local.

Con el paso de los años, se consolidó la producción específicamente en dos zonas:

Zona Integrada (Chané Peta Grande, Montero-Yapacaní, Okinawa-Chané, Central Integrada), donde la producción se realiza en épocas de invierno y verano y la Zona Este (Pailón Sur, Pailón Central, Tres Cruces, Pozo del Tigre, Cuatro Cañadas, San Julián, San José de Chiquitos), zona en la que se desarrolla únicamente en la estación de verano.

Por lo tanto, es en la época de verano e invierno donde la soya es cosechada, y cuyos volúmenes de producción están condicionados a factores climatológicos.

La mayor parte de productores son locales, seguidos de japoneses, brasileños, menonitas y otros que se arraigaron en la zona, cuyos centros de acopio están instalados alrededor de las zonas soyeras del departamento de Santa Cruz (zona de expansión y zona norte integrado).

Características del Sector

La cadena de las oleaginosas involucra la producción de las oleaginosas: soya y girasol y su industrialización, de la que se obtienen aceites crudos, cascarilla para productores lecheros, harina integral y harina solvente, así como los diferentes aceites refinados para el consumo doméstico. En Bolivia la producción oleaginosa es liderada por la soya en un 94% y el restante 6% por el girasol.

Además de abastecer el mercado interno, tiene un perfil orientado al mercado externo, ya que aproximadamente el 80% de la producción está destinada a la exportación con valor agregado, aportando a la base exportadora de productos no tradicionales de Bolivia.

El desarrollo de la industria oleaginosa se ve limitado por la producción de granos, al ser estos la materia prima. En los últimos 5 años la superficie sembrada se ha expandido ligeramente, con niveles de rendimiento constantes y con un máximo histórico en la producción de 3,3 millones de toneladas en 2021, mientras que la capacidad de procesamiento alcanza a 4,5 millones de toneladas. De manera que un crecimiento sustancial en el sector industrial necesariamente depende del incremento de la producción del sector productivo primario.

Racionalidad del Producto y Servicio

La industria oleaginosa es crucial para otras industrias también al abastecer en el mercado interno de subproductos para la alimentación del sector pecuario.

Los principales productos de las industrias oleaginosas son los aceites comestibles para consumo de la población y otros subproductos, que en orden de volúmenes serían la harina solvente de soya, que es usada como proteína en la producción de carne; el aceite crudo, como insumo para los aceites comestibles y margarinas; la cascarilla de soya, como fibra para el sector lechero, y la lecitina. Lo que significa un valor agregado a la materia prima.

Como se mencionó anteriormente, es necesario fortalecer la cadena productiva primaria, en ese sentido, las empresas oleaginosas contribuyen al proveer de financiamiento a productores, abogar por el uso de semillas genéticamente mejoradas y promover el control del contrabando proveniente de Argentina.

En la actualidad, la producción de soya mundial¹ es determinada predominantemente por el rendimiento de los cultivos, que explica $\frac{3}{4}$ del crecimiento mundial, mientras que el aumento en las áreas de cultivo solo explica $\frac{1}{4}$. Asimismo, es una característica de los países productores de Latinoamérica que, por el rápido crecimiento que presenta el grano de soya, el cultivo se realice en dos campañas, a diferencia de otros productores mundiales. Bolivia no es ajena a esta práctica, al realizar una campaña de invierno y otra de verano.

Empresas Agroindustriales

Las principales empresas inmersas en el mercado oleaginoso boliviano son Industrias de Aceite S.A., Gravelal Bolivia S.A., Industrias Oleaginosas S.A. y Sociedad Agroindustrial Nutrioil S.A., las cuales poseen entre capitales nacionales y extranjeros.

Una de las vías de financiamiento que ha aportado a su crecimiento a lo largo de los años, así como al fortalecimiento de sus operaciones, provino del mercado de valores, al ser considerado un sector estratégico dentro de la economía.

Las cuentas más sobresalientes de los Estados Financieros² de las empresas del sector, compuesto por Industrias de Aceite S.A., Gravelal Bolivia S.A., Industrias Oleaginosas S.A., Sociedad Agroindustrial Nutrioil S.A. y Procesadora de Oleaginosas Prolega S.A. se presentan a continuación:

| Cuenta (en miles de Bs) | mar-23³ |
|--------------------------------|---------------------------|
| Total Activo | 13.175.870 |
| Inventarios | 3.864.694 |

¹ Según la publicación OECD-FAO Agricultural Outlook 2023-2032.

² Información pública.

³ Considera la sumatoria de las respectivas cuentas para las empresas del sector.

| Cuenta (en miles de Bs) | mar-23 ³ |
|---------------------------------|---------------------|
| Total Pasivo | 8.538.489 |
| Deuda Financiera de Corto Plazo | 3.055.856 |
| Deuda Financiera de Largo Plazo | 3.278.427 |
| Total Patrimonio | 4.637.382 |
| Ingresos (12 meses) | 13.471.609 |
| EBITDA (12 meses) | 1.373.851 |
| Utilidad Neta (12 meses) | 509.161 |

De donde se puede extraer que los inventarios representan el 29,33% del total activos, teniendo un peso moderado; la deuda financiera de corto plazo representa el 23,19% del total pasivo más patrimonio y la deuda financiera de largo plazo el 24,88%, de esta manera, la estructura de financiamiento se concentra más en el largo plazo y en su conjunto es significativa. Asimismo, el margen EBITDA es de 10,20% y el margen neto de 3,78%, niveles razonables.

Por su parte, se realizó el cálculo de algunos indicadores adicionales:

| Indicador | mar-23 |
|---------------------------------|---------------|
| Pasivo Total/Patrimonio | 1,84 |
| Deuda Financiera/Patrimonio | 1,37 |
| Deuda Financiera/EBITDA | 4,61 |
| ROE | 10,98% |
| Cobertura de Gastos Financieros | 3,62 |
| Prueba Ácida | 1,12 |
| Ciclo de Conversión de Efectivo | 114 |
| Análisis DuPont | 10,98% |
| Margen Neto | 3,78% |
| Rotación de Activos | 1,02 |
| Apalancamiento | 2,84 |

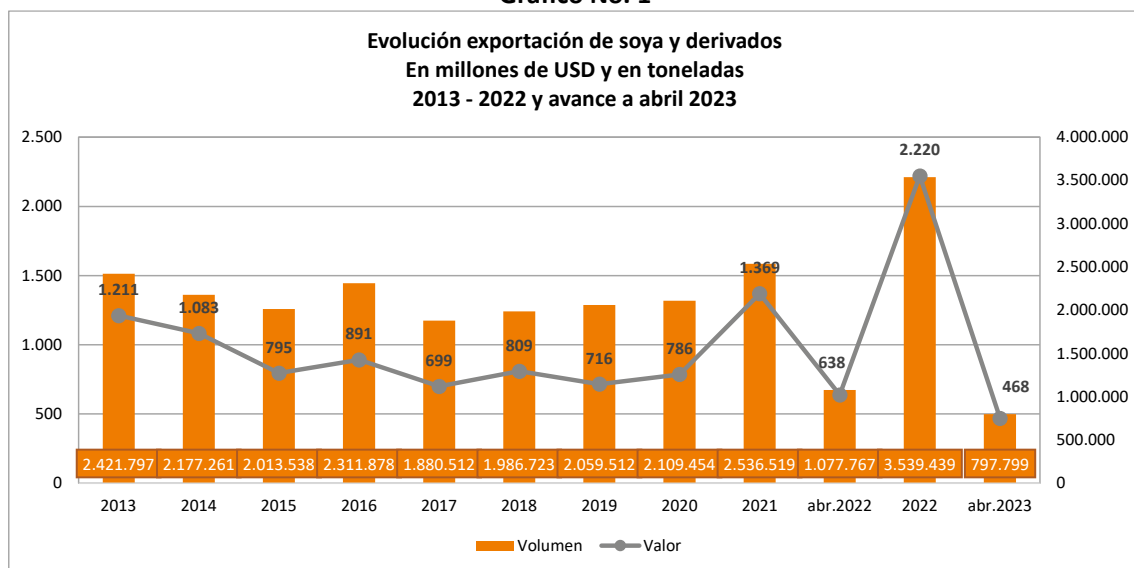
Donde se evidencia un nivel de endeudamiento mayor a la unidad, que, sin embargo, es sustentado por la amplia generación de EBITDA, que cubre la deuda financiera en 4,61 años. La cobertura de gastos financieros expone niveles holgados mediante la generación actual de EBITDA; el indicador de prueba ácida denota baja dependencia de la realización de inventarios para cumplir con las obligaciones de corto plazo. Asimismo, el ciclo de conversión de efectivo muestra un plazo razonable de 114 días, ante un corto plazo promedio de cobro (30 días) y un adecuado plazo para la rotación de inventarios (120 días). Finalmente, respecto al ROE y su descomposición mediante el análisis DuPont, el ROE se sitúa en 10,98%, denotando apropiados niveles de rentabilidad, que es impulsada por una alta generación de ventas mediante el uso eficiente de sus activos, expuesto por el indicador de rotación de activos mayor a la unidad, junto al efecto multiplicador del apalancamiento que presenta la industria, gracias al aprovechamiento de fuentes de financiamiento externas en niveles adecuados; el margen neto es medido e implica una estructura sustancial de costos y gastos.

Exportación y Mercados

Las exportaciones bolivianas de soya y derivados expusieron variación a lo largo de los años, según el comportamiento del precio en el mercado internacional, así como por el rendimiento de los cultivos.

Las exportaciones fueron variables entre 2013 y 2020, exponiendo únicamente niveles de exportaciones mayores a los mil millones en 2013 y 2014. Sin embargo, a partir de 2021 se observa una tendencia hacia el alza, debido tanto a un efecto precio como a un mayor volumen de producción y exportación. De esta manera, en el repunte de 2021, el valor de las exportaciones ascendió a USD 1.369 millones por la venta de 2,54 millones de toneladas; el aumento con relación a 2020 es del 74,17% en valor y 20,25% en volumen. A 2022, la tendencia de expansión se hizo más pronunciada, alcanzando las exportaciones USD 2.220 millones por la venta de 3,54 millones de toneladas, con un crecimiento en el valor de 62,16% y en el volumen de 39,54%, con respecto a 2021, constituyéndose en máximos históricos. En 2022 la soya fue uno de los principales productos que influyeron en el aumento de las exportaciones del país, llegando a representar el 16,3% de las mismas. A abril de 2023 caen las exportaciones tanto en valor (26,58%) como en volumen (25,98%) frente a igual periodo de 2022, que se explica por ambas variables determinantes, el precio y la cantidad. Los principales países de destino son: Colombia (57,10%), Argentina (14,37%), Perú (14,23%), Ecuador (7,27%), y Chile (5,01%).

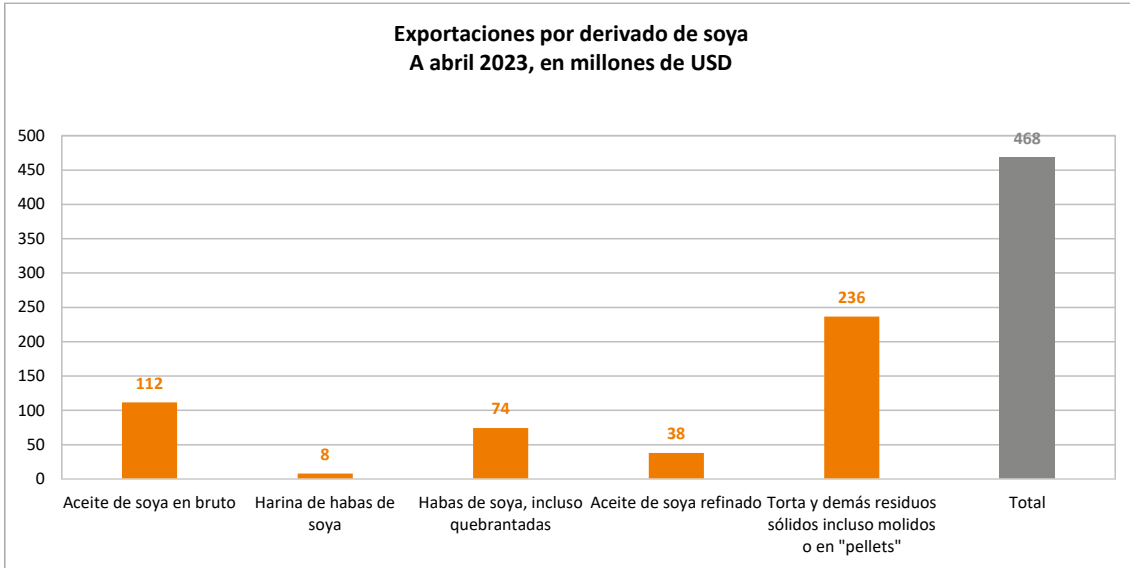
Gráfico No. 1



Fuente: IBCE de 2013 a 2021 e INE para 2022 y avance 2023 / Elaboración: PCR S.A.

Adicionalmente, las exportaciones de derivados de la soya a abril 2023 se componen principalmente de la exportación de torta y demás residuos sólidos, incluido molidos o en “pellets” alcanzando USD 236 millones, de aceite de soya en bruto por USD 112 millones y habas de soya, incluso quebrantadas por USD 74 millones. Representando exportaciones menores la harina de habas de soya y el aceite de soya refinado.

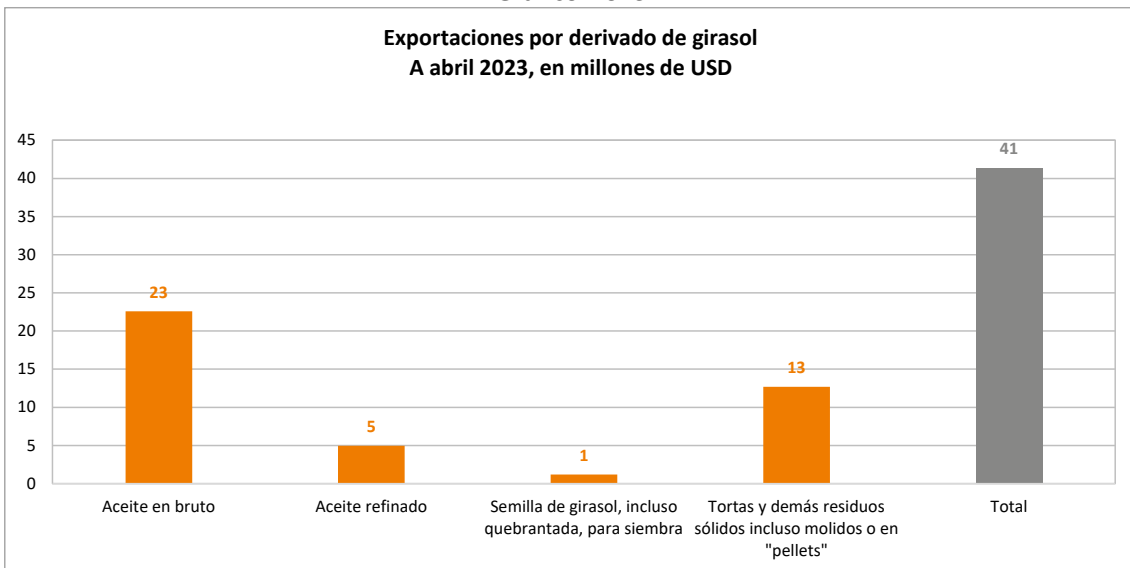
Gráfico No. 2



Fuente: INE / Elaboración: PCR S.A.

Por su parte, a abril de 2023 las exportaciones de derivados de girasol se componen esencialmente por aceite en bruto por USD 23 millones, tortas y demás residuos sólidos incluso molidos o en "pellets" por USD 13 millones y aceite refinado por USD 5 millones, totalizando exportaciones por USD 41 millones. Los principales destinos de las exportaciones de derivados del girasol son: Colombia (56,76%), Ecuador (22,56%), Chile (7,53%), Perú (7,21%) y Brasil (5,77%).

Gráfico No. 3

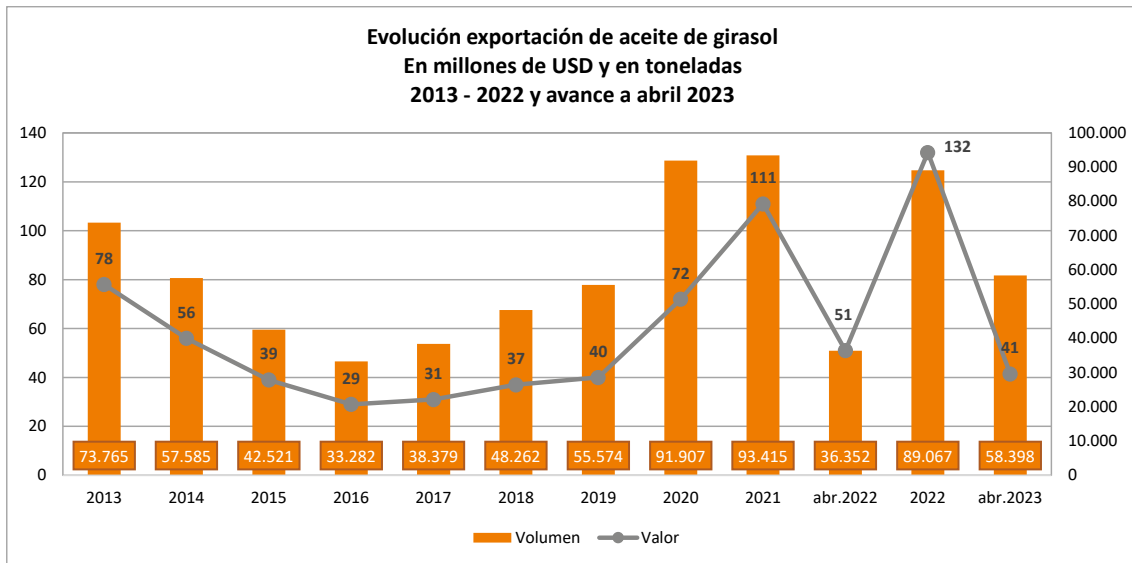


Fuente: INE / Elaboración: PCR S.A.

Asimismo, las exportaciones de aceite de girasol expusieron una caída entre 2014 y 2019 debido a la marcada reducción en la superficie cultivada de girasol en esos años; a partir de 2019 se presenta una recuperación en la superficie cultivada y es acompañada por una aumento en el rendimiento a partir de 2020, punto desde el cual se evidencia un repunte en las exportaciones, a 2022 la exportación se situó en USD 132 millones por la venta de 89.067 toneladas métricas de aceite de girasol (entre aceite en bruto y aceite refinado), donde el valor de la exportación expuso un crecimiento de 18,92% mientras que el volumen una variación de -4,65%, de esta manera se evidencia que, si bien el volumen alcanzado fue importante, a 2022 prima el efecto precio, que tuvo un marcado ascenso a causa de la guerra Rusia - Ucrania. A abril de 2023, el valor cae en 18,81%,

mientras que el volumen creció en 60,65%, denotando el marcado impacto que tuvo el efecto precio por encima del efecto cantidad.

Gráfico No. 4



Fuente: IBCE de 2012 a 2021 e INE para 2022 y avance 2023/ Elaboración: PCR S.A.

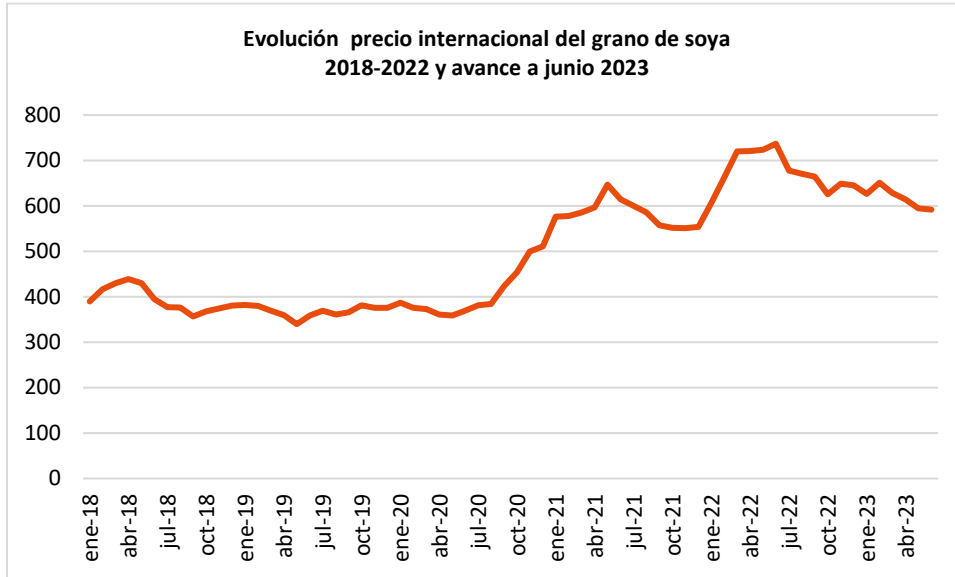
Precios

Los precios de los granos del sector oleaginoso dependen del volumen de producción mundial, de la demanda de estos, de los factores climatológicos, las expectativas de siembra y cosecha, además de otros factores, como la guerra comercial entre China y Estados Unidos, el COVID-19 y el conflicto entre Rusia y Ucrania, por el efecto negativo en las operaciones portuarias. Al tratarse de commodities, sus precios presentan volatilidad en el tiempo, aspecto que determina las transacciones comerciales de compra y venta.

La soya es requerida por parte de exportadores de grano e industrias oleaginosas que lo procesan, ya sea para exportación de sus derivados u obtención de bienes finales. Este insumo es considerado un commodity fuerte dentro de las materias primas y su precio se determina en la Bolsa de Chicago.

Entre 2018 y junio 2020 el precio del grano de soya presentó estabilidad, con un promedio de USD 379,30 por tonelada métrica, sin embargo, para julio 2020 comienza con una tendencia hacia el alza a medida que se aplicaban desconfinamientos y normalización de las actividades, bajo el contexto de la crisis de contenedores y un retraso en la cadena logística y de suministro que causaron se incrementen los precios en commodities de alimentos y energía principalmente, esta tendencia en el precio se extendió hasta mayo de 2021, alcanzando el precio máximo de USD 646,80 por tonelada métrica, debido también a la fuerte demanda de China. Por el periodo restante de 2021 presentó una progresiva reducción, llegando a USD 554,14 por tonelada métrica. El inicio de 2022 estuvo marcado por la amenaza de Rusia de invadir Ucrania, con sus fuerzas militares atestadas en las fronteras entre ambos países, de esta manera las expectativas del mercado se forman hacia el alza nuevamente desde enero, ubicándose en USD 606,22 por tonelada métrica. Una vez que se materializa la invasión, el precio expone crecimientos adicionales del 9% tanto en febrero y marzo, llegando al máximo de USD 737,06 por tonelada métrica en junio 2022, presentando luego un ligero descenso hasta ubicarse en USD 645,67 al cierre de diciembre de 2022. En conjunto, en 2022 también intervinieron condiciones climáticas adversas en Sudamérica, principal región productora de soya, así como la alta demanda de China para fortalecer su producción de carne de cerdo. En el avance de 2023, se evidencia un descenso en los precios, sin embargo, aún en niveles altos, en un entorno de condiciones climáticas favorables en Brasil, periodos prolongados de sequía en Argentina y un sector ganadero porcino afectado en China por el brote de Peste Porcina Africana.

Gráfico No. 5



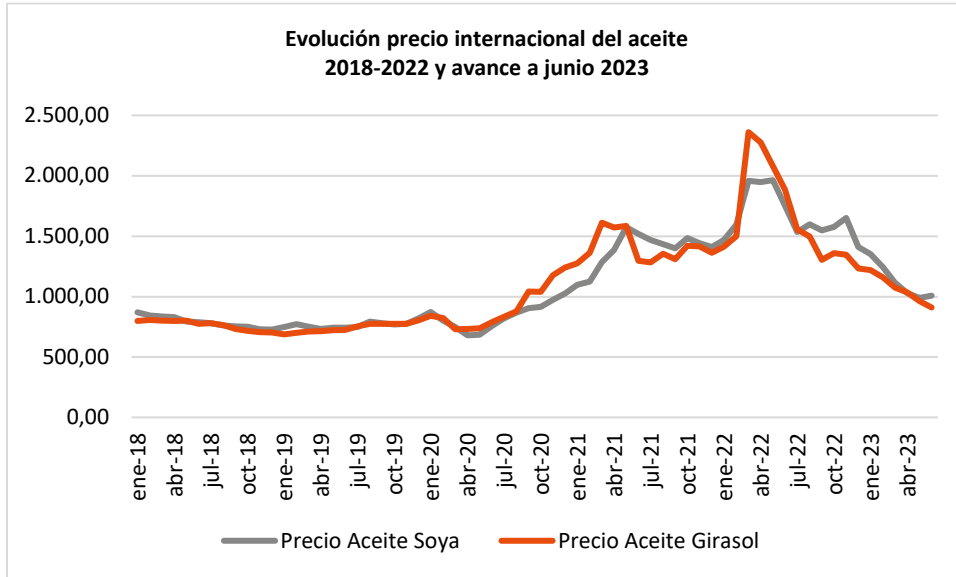
Fuente: Indexmundi / Elaboración: PCR S.A.

En cuanto al precio del aceite de soya y el aceite de girasol, que ya presentan un valor agregado por la industrialización de las respectivas materias primas, se observa que, entre ambos tienen un comportamiento muy similar, al ser sustitutos perfectos. Asimismo, se evidencia que atraviesan una tendencia de expansión a partir de junio 2020 por la coyuntura explicada anteriormente. Expone puntos máximos en mayo de 2021 y entre marzo y mayo de 2022. Durando el primer periodo de expansión generado por el evento extraordinario de la pandemia alrededor de un año, para luego presentar volatilidad y experimentar los efectos de un nuevo evento extraordinario como la guerra Rusia – Ucrania con expansión entre enero y junio 2022 y posterior volatilidad. En el avance de 2023, los precios fueron decrecientes. Asimismo, el precio de los aceites está explicado en gran medida por el comportamiento del grano de soya. Se señala también que implícitamente el mercado asigna un mark-up promedio de 116,20% al aceite de soya por encima del precio del grano de soya por el nivel de industrialización que presenta.

Para el periodo de análisis de 5 años y 6 meses, el precio del grano de soya presenta un promedio de USD 497,66 y un coeficiente de variación⁴ de 25,59%, mientras que los precios del aceite de soya y de girasol presentan promedios de USD 1.091,79 y USD 1.090,73, respectivamente y coeficientes de variación de 34,24% y 36,67%, respectivamente, denotando que todos estos commodities presentan un nivel de volatilidad significativo y que esta es mayor en los aceites.

⁴ El coeficiente de variación es la división entre la desviación estándar y el promedio y es utilizado como una medida de variabilidad (volatilidad) de las observaciones con relación al valor medio que tiene un activo, mientras más alto sea, mayor la variabilidad del activo.

Gráfico No. 6



Contexto tecnológico, factores externos que afectan al sector y hechos relevantes

| | |
|-----------------------------|--|
| <p>Contexto Tecnológico</p> | <p>Los productores tienen la intención de implementar los eventos en soya Intacta y HB4 tolerante a sequía (nuevos eventos de Organismos Genéticamente Modificados), por lo cual la Asociación de Productores de Oleaginosas y Trigo está realizando las gestiones pertinentes con los organismos reguladores. El uso del evento HB4 resistente a la sequía permitirá reducir las pérdidas que hubo en los últimos 5 años de al menos 500 mil toneladas de grano y USD 200 millones por año.</p> <p>El uso de biotecnología contribuye a prever roya y enfermedades de fin de ciclo, así como mejorar la productividad sin la necesidad de ampliar la frontera agrícola.</p> |
| <p>Factores Externos</p> | <ul style="list-style-type: none"> - Contrabando de productos provenientes de Argentina. - Programa Biodiésel. - Uso de biotecnología en los países productores de soya vecinos con mayor productividad. - Fenómenos climatológicos |
| <p>Hechos Relevantes</p> | <ul style="list-style-type: none"> - Inundaciones en Santa Cruz afectaron a 30.756 hectáreas de soya y maíz, los municipios más afectados son Pailón, Okinawa, Cuatro Cañadas y San Julián. - Previo a las inundaciones suscitadas entre enero y febrero de 2023, hubo falta de lluvias desde mayo 2022. - El cultivo de girasol toma más importancia en la rotación de cultivos de invierno. - Mediante el decreto supremo 3920 de 2019 se facilita la exportación de grano de soya (60% de la producción de soya del año anterior reportada por el INE verificando la suficiencia para el abastecimiento interno. |

Proyecciones y Tendencias Internacionales⁵

Se espera que la producción de soya alcance en 2032, 415 millones de toneladas métricas y que Brasil y Estados Unidos representen 2/3 de la producción mundial y el 80% de las exportaciones globales. Asimismo, respecto al crecimiento en la producción de grano de soya para la próxima década está prevista en 0,9% por año, frente al 2,2% de la última década y se estima que el crecimiento de las importaciones de soya por parte de China sea de 0,7% por año hasta llegar a 102 millones de toneladas métricas en 2032.

El uso de aceite vegetal para biodiésel actualmente representa el 16% del uso global de aceite vegetal, se prevé que crezca, especialmente en mercados emergentes como Brasil e Indonesia, así como en Estados Unidos. Por otro lado, se espera que en países desarrollados la demanda de aceite vegetal para el consumo se desacelere, lo propio con relación a alimentos proteicos basados en soya para ganado, sin embargo, los mercados emergentes brindarán un mayor dinamismo, a medida que cambian sus hábitos de consumo y su población requiera mayor crianza de ganado.

Conclusiones y Perspectivas

Si bien los volúmenes producidos en el país tienen una baja participación en la contribución mundial, la actividad oleaginosa es una de las principales dentro del movimiento económico nacional y provee importantes divisas por el significativo aporte a la base exportadora.

La capacidad instalada de la industria oleaginosa es mayor a la capacidad productiva de grano, viéndose limitada por esta. Por lo que, la industria oleaginosa contribuye a fortalecer la producción primaria de granos, financiando productores, intercediendo para el uso de nuevas tecnologías y fomentando el control del contrabando.

Los precios del grano de soya, aceites de soya y girasol expusieron máximos a mitad de 2021 y a mitad de 2022, procesos alcistas que arrancaron posterior al desconfinamiento y a la invasión rusa de Ucrania, respectivamente. Posteriormente a estos máximos se presentaron periodos de alta volatilidad hasta el cierre de 2022 y contracción en el avance de 2023, aún en altos niveles, mismos que son favorables para las exportaciones de Bolivia y deben ser aprovechados.

La situación del sector es influenciada por las sequías que hubo desde mayo 2022 y las posteriores inundaciones en regiones estratégicas para la producción en enero y febrero de 2023. Asimismo, el contrabando de productos argentinos a menor precio representa una amenaza para la industria, mientras que el uso de semillas modificadas genéticamente resistentes a sequías y programas de biodiésel que están en marcha en distintas regiones son las principales oportunidades.

Referencias

- INE (Instituto Nacional de Estadística).
- IBCE (Instituto Boliviano de Comercio Exterior).
- USDA (United States Department of Agriculture).
- <https://www.indexmundi.com/commodities/> (Consulta: jueves, 3 de agosto de 2023).
- ANAPO (Asociación de Productores de Oleaginosas y Trigo)
- Market Monitor, AMIS (Agricultural Market Information System)
- <https://www.la-razon.com/energias-negocios/2022/07/22/las-industrias-oleaginosas-lideran-las-exportaciones-no-tradicionales/> (Consulta: viernes, 24 de febrero de 2023)

⁵ Basadas en la publicación OECD-FAO Agricultural Outlook 2023-2032.

- <https://www.paginasiete.bo/economia/30756-hectareas-de-cultivos-de-soya-y-maiz-se-pierden-por-lluvias-YL6481919> (Consulta: viernes, 24 de febrero de 2023)
- <https://es-us.finanzas.yahoo.com/noticias/importaciones-soja-china-aumentan-25-123309799.html> (Consulta: jueves, 13 de julio de 2023)
- OECD/FAO (2023), OECD – FAO Agricultural Outlook 2023 – 2032, OECD Publishing, Paris, <https://doi.org/10.1787/08801ab7-en>